## ORGANO DE LA JUVENTUD COSTARICENSE.

TRIMESTRE I.

San José de C.-R., 9 de Octubre de 1881.

NUMERO 19

"EL ALBOR."

El cielo de nuestra Patria va despejándose de dia en dia; las densas brumas del pasado van desvaneciéndose, cada vez más, al contacto de los rayos, vivificadores de ese esplendoroso sol que llamamos civilizacion, cuyo paso triunfal á traves de los siglos no han podido detener los dioses de la antigüedad, precipitados de los celestes tronos por la inexorable ley del tiempo, y condenados à perpétua ignominia por los horrendos crímines cometidos á su nombre en los pueblos que humillados los adoran en cruel despotismo é irritante tiranía ante los altares enrojecidos con la san-

gre de la humanidad encadenada.

El Progreso, tinto el manto de encarnado, con la luz de feliz bonanza en la frente, la espada del triunfo en una mano, y señalando con la otra el brillante porvenir de las naciones, avanza impulsado por el espíritu moderno rasgando el velo que por tantos años mantuvo en tinieblas la humana conciencia, hollando bajo las ruedas de su carro las coronas, símbolo de privilegio y opresion, y los vetustos tronos á cuyos pedestales los déspotas de todas las edades han tenido aprisionada la humanidad esclava de la miseria y de la ignorancia, que es la peor de todas las esclavitudes; y arrollando, en fin, apesar de ellos mismos, á cuantos con torvo ceño é hipócrita mirada han pugnado y pugnen por entorpecer su marcha con mentidas ficciones y abominables prácticas supersticiosas, únicos resortes sobre que han girado todas las teocracias del paganismo antiguo y moderno, cuyas tendencias se han dirigido siempre, segun consta por la historia de todas las épocas, á dividir la sociedad en castas, ó sea: en hombres hijos del cielo y hombres hijos de la tierra: en señores holgazanes é infames vasallos que con el sudor de su frente deben alimentar los vicios y placeres de los primeros: en una palabra, en amos y esclavos.

Hé aquí el por qué de tantas guerras fratricidas con que, en nombre de Dios y de su santa religion, los enemigos de la libertad y del pensamiento han querido detener la mar-

cha de los pueblos á la consecucion del equilibrio social. Y hé aquí tambien la única razon por qué los simpatizadores de lo absurdo, ya se apelliden representantes, ya intérpretes de la que ellos llaman divinidad, ponen el grito en el cielo cada vez que el hombre intenta investigar, mediante el ejercicio de las propias facultades, su razon de ser y sus relaciones con Dios y con los demas hombres, á fin de conocer sus derechos y apreciar con distincion sus deberes como ente moral, social y religioso; que no de otro modo se puede concebir el desarrollo de la inteligencia, ni mucho ménos la perfectibilidad humana. Empero, sus esfuerzos son impotentes contra la mano de Dios que empuja el mundo hácia el fin que le tiene prescrito. Los pueblos todos, del uno al otro polo, saludan con ademan risueño la radiante alborada de la era que se acerca, cuyos fulgores preludian ya el reinado del derecho y de la justicia en la tierra.

En vano, pues, se pretendería en Costa-Rica poner vendas á los ojos de la presente generacion, que se levanta gallarda y llena de amor por todo lo que crea y ennoblece: las letras y las ciencias, la virtud y el bien.

Por eso nosotros, aunque jóvenes apénas balbucientes, al sentir nuestras frentes acariciadas por las brisas venidas del Oriente, y deseando tomar parte en el actual movimiento literario de nuestra Patria, más con la esperanza de ensayar para aprender, que de lucir,-pues convencidos estamos de que nuestros humildes trabajos no podrán interesar ni por la forma del estilo, ni ménos por su enseñanza,-fundamos esta nueva hoja, cuyo título encabeza el presente número, con el objeto de someter al juicio de los lectores nuestros conocimientos adquiridos en las letras y las ciencias, poniendo sus columnas al servicio de todas aquellas personas que, dentro de las reglas del decoro y fuera del círculo de la politica, quieran honrarnos con sus producciones; enviando al mismo tiempo nuestro cordial saludo á todos los demás representantes de la prensa en Costa-Rica

LA REDACCION.

### COLABORACION.

# La educacion moderna engendra hombres libres.

La enseñanza, asunto tan grave y trascendental en la vida de los pueblos modernos, amantes de la real y positiva civilizacion, es el problema que los hombres de este siglo, estudian y resuelven con mayor interes en las naciones libres y conocedoras de los eficaces y benditos resultados que proporciona á la humanidad. Cuestion es esta, por demás importante y dificil de aclarar, por lo que me contentaré con bosquejarla á grandes rasgos en la presente oportunidad.

El fin que tengo por mira, en este momento, es contribuir humildemente, en pequeñísima proporcion, con los que en ello se han ocupado y se ocupan, á descorrer el velo ténue que intercepta nuestra mirada hácia la hermosísima luz de la verdad; para que los peritos en la materia, despierten del quietismo en que yacen, y lleven á cabo tan útil trabajo en

nuestra cara patria.

m

na

Pocts.

Amantes del progreso, protectores de la juventud estudiosa, apóstoles de la verdad: no estrañeis el paso atrevido de la juventud. Bien sabeis que, en definita, juez único y apreciador de sus fueros y derechos humanos y naturales, es la razon del hombre! Así lo proclama en voz alta, la conciencia de la Humanidad. Recorramos las páginas de la Historia, tan bien definida por Ciceron, "maestra de la vida," y en doradas letras, lecremos lo que dejo indicado acerca del criterio de nuestros sentimientos,

pensamientos y obras.

El progreso es el distintivo primordial del hombre: el hombre prehistórico, segun la Paleontología, se sirve de la piedra bruta, del producto espontáneo de la naturaleza; construye sus cuevas, sus armas y demás utensilios de que tiene necesidad; no contento con sus groseros objetos de pedernal y huesos, que le brinda la madre Tierra, pulimenta y labra la chispeante piedra y el calizo hueso, adornando sus enseres con dibujos de animales que ya no existen,.... y ¡quién sabe con qué más! Germina espontáneamente el arte. No satisfecho aún, excava la tierra en busca del bronce y cobre, metales que le prestan mayores ventajas y más lucro; y aparece, como perfeccion de aquella época, en el periodo cuaternario, el duro y tenaz hierro, metal preciosisimo para el incipiente y moderno linaje humano. -- Vemos vislumbrar el progreso en medio de la desconsoladora y grotesca naturaleza que rodeaba al hombre en su alborada de la niñez primitiva.

Comienza el hombre histórico á vivir, el cual se pierde en las tinieblas misteriosas del pasado. Aparece el dominio patriarcal, sucédele el hipócrita fascinador gobierno sacerdotal; éste es remplazado por el absurdo derecho divino de los reyes ungidos; y el progreso, que es movimiento acelerado, vida, trasformación, no se detiene ni un momento, apesar de que le sujetan innumerables diques y muros graníticos, de poderío é ignorancia proverbial.

Vive el Crucificado, el Hombre-Dios, y con sus redentoras doctrinas, de amor y caridad, cambia la faz del mundo; tremola, en la cuna del hombre redimido, el simpático pabellon de la Libertad, Igualdad y Fraternidad!!

Llegan los tiempos medios, tardías y espesas brumas, que encierran al hombre en noche perpétua. Las ciencias y artes, son privilegios de gremios y monasterios.—El hombre progresa: de esclavo, de vil juguete que era de un César, de un Neron ó de cualquier otra hiena semejante, adquiere el privilegio de pasar á ser siervo, vasallo de un señor feudal.

La mujer, complemento humano del hombre, y á la cual el Cristianismo había colocado en el sagrado santuario de la familia, desempeñando nobilísimos trabajos en el hogar doméstico y en el seno de la sociedad, dejando de ser simple entretenimiento del hombre, y objeto de adorno del suntuoso salon palaciego, es realzada y cantada por la poética institucion de la caballería.

El saber humano en manos de unos pocos,-del elero y demás instituciones privilegiadas,—permanecía
en maldecido quietismo á causa del imperio que ejercían las doctrinas aristotélicas entre los desgraciados
rutinarios, que se esforzaban en buscar la fabulosa
piedra filosofal y el no ménos quimérico elíxir de
larga vida; y en niñerias dialécticas empleaban su
tiempo.

Péro despierta la humanidad del letárgico sueño que duerme, y rompe las cadenas que la sujetan en la cárcel del fanatismo é ignorancia soberbia, y pue-

de ya mirar la hormosa luz de la verdad.

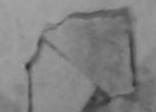
Los tiempos modernos muestran sus hercúleas palancas, que han de poner fin al odioso feudalismo, dar unidad al gobierno, á la religion y al territorio; para que más tarde se desbarate semejante régimen en las grandes batallas que se riñen entre la libertad y la opresion de los Césares: en suma, gobiernos despóticos, ignorancia, elero corrompido y restos del feudalismo.

Guttemberg, segundo redentor del hombre, con su grandiosa invension de la Imprenta, dá forma y alma á las ciencias.—Las hace privilegio del poderoso, del humilde, del rico, del pobre, del blanco, del negro, uniendo á la especie humana con lazo indisoluble; los conocimientos se difunden, se vulgarizan rápidamente por todo el mundo conocido.

Ya el déspota y el súbdito se acercan á la misma escuela, y de vez en cuando se dan la mano, en prueba de fraternal amistad.—Portentoso invento, que perpetúa la ciencia empergaminada, salvada por el Cristianismo, y la pone en manos del ser inteligente, arrancándola del oculto asilo teocrático y de las garras de los nobles. Así termina la Edad-Media.

Colon descubriendo la América, y Vasco de Gama encontrando el paso á las Indias, ensanchan el comercio. El Renacimiento, metamorfosea y da nueva vida á las ciencias y artes. La Reforma, fracciona la religion y coloca al hombre en el derecho natural de optar por la creencia que tenga á bien. La revolucion filosófica se presenta á su vez en la gran agitacion, característica del progreso moderno.

Aparece F. Bacon de Verulam, quien echa por tierra, las mentidas doctrinas de los metafísicos siglos medios, condenando el rutinario credo de los autoritarios, que formulaban principios inmutables é induscutibles: propone el verdadero método de estudio en las ciencias y, sobre todo, en las naturales,



que son la síntesis, en la vida actual, del alentador

¡¡"adelante"!!

Descartes y otros filósofos de su mismo siglo y del XVIII, preparan la inmensa máquina, que pondrá término al derecho divino y colocará con inmarcesibles lauros, la Soberanía Nacional, en lugar preferente.—Derecho proclamado por multitud de revoluciones, entre ellas, las de Inglaterra, Suiza, Estados Unidos de América, y consagrado por eminencias como Locke, Voltaire, Montesquieu, Rousseau y otros tantos defensores del derecho y la libertad, en aquella época de incruentas batallas racionales.

Los economistas, verdaderos humanitarios, quitan de los hombros de la criatura humana, la pesada carga del tributo: estudian las fraguas de la riqueza, su distribucion y evolucion en las naciones.—Ya joh dicha! el hambriento busca su pan en la fuente inagotable del trabajo, y no en el latrocinio ó en la

pomposa y dorada casa del rico-hombre!!

Los hombres todos, en los siglos anteriores al presente, forjan la tremenda bomba de compresion, que debia estallar en mil pedazos, para poner fin, de una vez para siempre, á la temblorosa nobleza, al poder despótico de los reyes, al opulento y rancio clero paganizado, esos tres cancerosos séres, y demas instituciones opresoras, en este gran teatro de la vida humana!

Los prohombres del famoso 89 aceleraron, con enérgica protesta, en el salon del Juego de la pelota, dicho cataclismo y estalló centelleante la gran

Revolucion Francesa!

Sí, la Revolucion que cometió el regicidio, el 21 de Enero de 1793, en la persona del bondadoso y paciente Luis XVI, gillotinó, en verdad, el principio del derecho divino de los crueles años, seculari-

zando la mismo tiempo la Sociedad.

Ella proclamó los derechos naturales del hombre: le brindó garantías individuales é hizo al gobernante de la República igual al gobernado.—El hombre disfrutó, pues, de ciudadanía, eligió sus representantes: fomentó la agricultura, la industria, el comercio, la literatura y cuanto sólo al amparo de la libertad nace, se desarrolla y vive.

El hombre fuera de la libertad no se sabe lo que es: nace libre, vive libre y muere, aparentemente, en el trabajo; en aras de la dulce y halagadora Libertad! Pero la libertad de los pueblos, es el cumplimiento de las leyes dictadas por la razon de los

mismos y para ellos mismos.

Ahora bien, para llegar á formar leyes, sancionarlas y vivir libres los hombres, en consecuencia de sus cumplimiento, necesitan educarse, instruirse; que es el único medio de llegar á ser ciudadanos: lo demas es mentira, ilusion, vanidad y sólo vanidad!— Esta educacion, panacea universal de las enfermedades del espíritu, se adquiere en los establecimientos de instruccion láica; es decir, los pueblos han de educarse por los hombres del pueblo y en las teorías, prácticas y ciencias humanas.

La educacion láica (adjetivo griego láicos, popular, derivado de láos, que significa pueblo, esto es, los miembros de la sociedad humana, civil, seglar, en que vivimos), se opone á la eclesiástica, ó de una institucion independiente del gobierno nacional en cuanto depende de otra autoridad; del Romano Pontifice. Los hombres deben excluir de la sociedad civil, y los Gobiernos populares de las repúblicas de-

mocráticas, todo lo que sea mortífero, contrario á la libertad; y puesto que ésta es impracticable sin la instruccion láica, no deben permitir la clerical, si no es para la profesion religiosa, para ejercer el sacerdocio.—Así lo comprueba la historia de los pueblos libres.

A los hombres, fuera de la esfera de la libertad, les ha de suceder lo que á los peces fuera del agua: éstos se asfixian y mueren atormentados por la sed de agua: los hombres se amedrentan, sus fuerzas flaquean y por último bajan á la tumba de los mártires de la sacrosanta idea, tan apetecida y alabada por la humanidad!

Conviene, pues, que nos eduquemos en las ensenanzas dadas por el pueblo y para el pueblo; por ciudadanos para ser ciudadanos; por patriotas para ser patriotas; por hombres del tiempo para ser hombres de nuestro tiempo, si queremos ser libres, cum-

pliendo las leyes que nos imponemos.

Nacientes y futuros poetas de la pléyade costaricense: no os acordeis de los Alejandros, de los Césares, de los Nerones, de los Atilas, de los Napoleones, de esa multitud de séres que han sido más feroces que las fieras; que han oprimido con su pesada y sombría personalidad al hombre, imágen de su Creador, que, cuanto más progresa tanto más se acerca al Ser por excelencia: cantad, sí, himnos de alabanza á los bienhechores, á los próccres de la humanidad; y entre ellos á Washington, á Mirabeau, á Simon Bolívar, á Morazan, á Lincoln, y á otros tantos héroes de libertad!!

W.

San José, Sctiembre 10 de 1881.

## El egoismo.

Sucede al egoismo lo que á los demas sentimientos morales, que todo el tiempo que permanecen funcionando dentro de su esfera de accion, nada tienen de perjudiciales, puesto que están cumpliendo con una ley impuesta á la naturaleza humana; pero desde el momento en que rompen ese círculo, ya empiezan á sentirse sus peligrosos resultados.—El peligro aumenta á medida que avanzan en su extraviado camino esos sentimientos.

Toca á las ciencias sociales, y en particular á la Moral, detener la rápida corriente del egoismo y señalar los remedios eficaces para curar esta enfermedad del espíritu, tarea por cierto dificil de cumplír, si se atiende á la natural inclinacion que á ella tienen la mayor parte de los corazones. En este sentido deben trabajar el Sacerdote, el Maestro de Escuela y los escritores. Unanse, pues, la Religion, la Moral y la Literatura y trabajen con actividad digna de mérito, para ir preparando la venturosa época soñada por los idealistas, en la cual desaparecerán muchas de las anomalías que hoy dolorosamente contemplamos.

Dia llegará en que el problema de la distribucion de la riqueza sea resuelto; en que el hombre cumpla con el deber de satisfacer tanto sus necesidades corporales como las del espíritu,-entónces no habrá tanta aficion á los placeres sensuales;-en que todos se auxiliaran mútuamense, formando una armonía más envidiable que la de la famosa Edad de Oro, en la cual la conciencia aún no se habia despertado en el génefo humano, disfrutando los hombres por

aquel entônces la vida del animal.

La mision del Sacerdote nos parece que la cumpliría mejor, imponiéndose de las cuestiones que actualmente están en discusion, contribuyendo en lo que pueda de su parte, con el caudal de conocimientos que debe poseer, á facilitar su desenlace. Entre las cuestiones que hoy ejercitan los cerebros de grandes pensadores, está la del egoismo. Emplee en buena hora su elocuencia en este asunto y otros muchos de tanta importancia como él, y no en terribles descripciones del infierno y purgatorio; en defender el derecho divino de los reyes; en justificar el fraude piadoso y tantas otras cosas inútiles y aún perjudiciales. Excite á los pueblos al trabajo, no diciéndoles que es en castigo del pecado de nuestro padre Adan, sino como una consecuencia de nuestra naturaleza finita y limitada; explíqueles el por qué del rayo no como una manifestacion de la ira de Dios, sino como el cumplimiento de una ley natural, ensenen á los pueblos á conocer á Dios tal como la Teología Racional lo enseña y no como muchos de ellos lo conciben, interviniendo en todos los actos del hombre, lo que necesariamente lleva á negar la responsabilidad hasta de los crimenes más atroces.-Terrible escuela filosofica que pronto tendrá que desaparecer!

(Continuará.)

## El Cigarro.

Es preciso, ante todo, no asustarse por el título de este articulejo; es poco armonioso, poco interesante, pero al fin y al cabo es el título que corresponde á lo que voy á escribir, y por lo tanto bien merezco que mis lectores sean compasivos y no pongan cara de viernes santo.—Que! ¡es poca cosa en este tiempo no dar gato por liebre!—¡Cuántos por ahi hacen todo lo contrario de lo que ofrecen, y parecen todo lo contrario de lo que son y llaman las cosas con distinto nombre!!—Pero, en fin, el mundo es mundo y solemne bobada sería pretender que fuera lo contrario.—Quien se obstine en decir que es el cristiano más puro, y sinembargo de eso, almuerza, come y cena un pedacito de humanidad á cada tiempo, dejémos!e por que el mundo es mundo. Quien.....pero, perdon, me salgo por la tangente y esto no es bueno.—Dejo á un lado charlas y voy al grano.

—Lector, fumas tú!—y dispensa la pregunta.—Si! Pues oye: te has fijado alguna vez en lo que es el fumar!—Has reflexionado en lo que es un cigarro!

Ya me parece oirte decir:—"¡Soy acaso tan vagabundo para ocuparme de semejante vagatela?"

—Tienes razon, lector querido; para quien en el cigarro no vea más que un poco de tabaco despidiendo columnillas de humo, mis preguntas serán una vagatela, pero no así para los que buscan en las cosas algo más de lo que á primera vista dejan ver, y, á quienes el vulgo llama vagabundos,—en cuyo caso, sea dicho con perdon, me hallo yo, si señor, yo en prueba de ello, voy á dar cuenta ahora mismo de las averiguaciones que he hecho relativas al cigarro.

Atencion, pues.

El cigarro, por regla general, no es lo que parece, porque hay veces que parece papel y adentro tiene tabaco, y otras parece tabaco y adentro tiene papel, pelo, tierra y tambien de vez en cuando sus poquitos de tabaco.

El cigarro no sirve solo para chuparlo, pues le ha pasado lo que á otras muchas cosas que tueron creadas con un objeto y luego se destinan á otros, y si

no, allá va la prueba.

El cigarro es el pretesto para entablar conversa-

cion con una persona que nos interesa.

El cigarro es, muchas veces, el motivo de unas largas relaciones.

El cigarro es la mejor distraccion en un camino largo.

El cigarro es el mejor consejero, cuando buscamos en retraccion un medio para llegar á un fin.

El fumador, sin notarlo, hace grandes favores.—
Primeramente á la patria, porque le ayuda á sufragar sus gastos, comprando el tabaco que es una renta nacional: despues á la cigarrera que vive de su oficio; y por último al pobre hombre que recoje las colillas y las convierte en cigarros para venderlos en la plaza, y ayudarse á mantener la vida.—Cuando un buen fumador muere, debiera levantársele una estátua, aunque fuera de colillas de cigarro.—No lo digo por mí.

El cigarro, visto en la boca de un hombre, si no es muy agradable, por lo ménos no repugna; pero en los labios de una mujer ¡oh Dios santo!, es desagradabilísimo.— A mí me parece que una mujer que fuma pierde cuanto de divino hay en ella: los labios que sostienen un cigarro, ya no me parecen capaces de dejar libre salida á palabras dulces y suaves....

todas deben ofer á tabaco.

El cigarro, en la boca de un niño, es repugnante. Si yo pudiera, prohibiria terminantemente que los niños fumasen, pero por desgracia esto es imposible.

El cigarro es la cosa mas asquerosa, cuando se trac por los hombres en la oreja, y por las mujeres en cierta parte que yo no digo, pero que mis lectores saben.

El cigarro es, de vez en cuando, motivo para que uno deje una reunion.—Por ejemplo, cuando topa con algun tenor que le canta en todos los tonos: 1 me da U. un cigarro !

En fin, el cigarro puede, muchas veces, servir de tema para un desaliñado articulejo.—Por ejemplo, cuando lo fuerzan á uno á escribir de la noche á la

Lector querido: has leido el resultado de mis estudios acerca del cigarro, pero el resultado obtenido hasta hoy, que no es, seguramente, el resultado completo.—Me reservo, para cuando me de gana de hacerlo, seguir instruyéndote en lo mucho que aún falta que desarrollar en tan interesante tema.

PASCUAL.

### EL ALBOR.

PERIODICO QUINCENAL.

Precio de cada número: 5 cs.
Suscricion por trimestre: 25 "
ADMINISTRACION: Calle del Correo N. 20 N.

EL EDITOR,

MIGUEL OBREGON L.

IMPRENTA NACIONAL.—Calle de la Merced.

